

La página viva

Una isla de fray Luis de Granada

José de la Colina



Fray Luis de Granada

En la navegación que hay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) está en medio del gran mar Océano, donde no se halla suelo, una isleta desolada que se llama Santa Elena, abastecida de dulces aguas, de pescados, de caza y de frutas que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los navegantes descansan, y pescan, y cazan, y se proveen de agua; de suerte que ella es como una venta que la divina providencia diputó para sólo este efecto, porque para ninguno otro sirve. Y el que allí la puso, no la habría de crear de

balde. Y lo que más nos maravilla es cómo se levanta aquel pezón de tierra sobre que está fundada la isla, desde el abismo profundísimo del agua hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo hayan consumido y gastado. Y demás desto, ¿cómo no siendo esta isleta para con la mar más que una cáscara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas entera sin consumirse ni gastarse nada de ella? ¿Pues quién no adorará aquí la omnipotencia y providencia del Creador, que así puede fundar y asegurar lo que quiere? Éste es pues el freno que él puso a este grande cuerpo de la mar para que no cubra la tierra: y cuando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar a los términos señalados, y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, da la vuelta a manera de caballo furioso y rebelde, que con la fuerza del freno para, y vuelve hacia atrás, aunque no quiera.

(De la *Introducción al símbolo de la fe*, 1583).

En un libro de divulgación teológica, de título espantaletores, fray Luis de Granada (1504-1588), andaluz, granadino, sacerdote dominico, célebre y muy celebrado predicador de las cortes de España y Portugal, trata de la Tierra, el Cielo, los astros, el día, el mar, las islas, los animales grandes y chicos, los cuerpos humanos, las flores, etcétera, y se diría que de toda la Creación, leída como el gran libro de Dios:

Somos como los niños que cuando les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huélganse de estar mirándolas y jugando con ellas, y no leen lo que dicen ni tienen en cuenta lo que significan. Así nosotros, muy más aññados que los niños, habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el Universo para que por las criaturas dé, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del creador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene quien para nosotros las hizo.

Para ser leal lector y traductor del libro del Universo, fray Luis despliega una prosa melódica, amplia y miniaturista, tan didáctica en la descripción como musical en la sintaxis. Prosa oratoria pero esbelta y grácil que puede minuciosamente ver y describir como joyas al mosquito y a la granada (que está en su nombre eclesiástico) y mostrarnos el juego de los aires y los vientos sobre el gran texto móvil del oleaje oceánico.

Entre las muchas páginas vivas del fray Luis granadino, la dedicada a la isla de Elba me fascina por su sintaxis serena, por sus metáforas (la isla como un pezón de tierra, el oleaje como caballo desbocado) y por su ritmo impetuoso en el *finale*. Y qué precisión de mirada y cuánta gracia hay en esta prosa que parece escrita hoy mismo y es precursora de ese género moderno: el poema en prosa. ▣

Fray Luis despliega una prosa melódica, amplia y miniaturista, tan didáctica en la descripción como musical en la sintaxis.